



A LA PARRILLA SABE MEJOR.

Parece que el famoso eslogan de hace un tiempo, que servía tan bien para vender hamburguesas de calidad menos que justita, se ha quedado anclado en las mentes de los responsables urbanos de nuestras ciudades.

Este verano hemos tenido tres olas de calor, intensas en sus temperaturas y extensas en su duración. En algunos lugares de España, sobre todo de la zona de levante, se han llegado a alcanzar 47 grados Celsius (cada vez que decís grados centígrados, Anders Celsius se muere un poquito más), y estos episodios han durado más días que nunca, y sobre todo más noches, noches que han pasado de tropicales a tórridas y de tórridas a infernales.

Sin embargo, está más que demostrado que este verano de 2023 será el más fresco de los que nos quedan por vivir.

Acongoja, ¿verdad? O más bien ¿acojona?

Como decíamos, nuestros responsables urbanos siguen creyendo que a la parrilla sabe mejor. Que hay que seguir asfaltando, hormigonando, engranitando las plazas y parques. Que hay que seguir talando árboles, eliminando parterres, cerrando fuentes. Que a ver si podemos meter algún coche más en el centro y si es Diesel, mejor. Que la sombra sea para quién se la pague en una terraza que fagocita el espacio público y el fresquito para quién se instale un aire acondicionado en casa.

La isla de calor nos come de día y de noche y resta vida y calidad de la misma a todos nosotros.

Urge afrontar el reto climático que se da en nuestras ciudades con urbanismo del siglo XXI y salir de una buena vez de 1960. Hay que trabajar con profesionales, urbanistas y arquitectos que planteen espacios sociales vivibles, habitables y que mejoren la calidad de vida, frente a la emergencia climática, de todos.

EL URBANISMO PUEDE SALVAR VIDAS Y DEBE HACERSE. PERO YA.